

# Las lenguas yumanas: expresión y salvaguarda del patrimonio cultural

*Macximiliano Muñoz Orozco  
Instituto de Cultura de Baja California*

## **Balance**

A propósito de trabajos antropológicos, propiamente dicho, para la península de Baja California, García Uranga (1988) hace un recuento vigoroso que inicia en 1883 con las exploraciones del Dr. Ten Kate, y culmina con la tesis de Harumi Fujita, en 1985. Aún cuando habría que agregar incursiones arqueológicas recientes, como las de Julia Bendímez P., Miguel A. Téllez D. y Jorge Serrano en 1983 y 1992-1994). Más de 100 años de antropología y, metafóricamente hablando, “la vida sigue igual”.

En el transcurso de tantos años han sido abundantes como fundamentales las aportaciones realizadas por destacados investigadores que, desde diversas perspectivas antropológicas (arqueología, lingüística y etnohistoria), así como ecológicas, han contribuido a engrandecer el conocimiento de nuestra península.

A continuación, se presenta una síntesis de las principales contribuciones, a la manera de consideraciones de partida:

- Exploraciones para recuperar restos humanos de los primeros pobladores de la Baja California.
- Descripciones de material óseo para definir qué razas fueron las que ocuparon las partes sur, centro y norte de la península.
- Asociaciones de objetos ceremoniales y “fardos funerarios” encontrados en las cuevas y covachas para determinar sus costumbres.
- Significación de sus representaciones rupestres, eventualmente relacionadas con sitios o fuentes de agua.
- Comparación de estilos pictóricos para establecer su temporalidad, así como para conectarlos con otras culturas.
- Interpretación, a partir de enfoques ecológicos, con el objeto de identificar los factores ambientales que influyeron en la distribución espacial de los asentamientos.
- Agrupaciones para establecer rasgos culturales comunes a todos los grupos históricos de Baja California.
- Clasificación de las lenguas a partir de sus rasgos genético- léxicos.

## *Recolectores, cazadores y pescadores*

Imaginemos los posibles escenarios donde distintas oleadas de “bandas”, procedentes del norte (el sur de la Alta California y el suroeste de Arizona), se fueron distribuyendo al interior de

Tabla 1. Cronología de la Baja California: época prehispánica (Reygadas 2003).

|                      |  |
|----------------------|--|
| 13 000 a 10 000 a.C. | Nuevos patrones climáticos, aparición de comunidades de plantas y animales, y desaparición de otras                        |
| 11 000 a.C.          | Finales de la edad de hielo. Presencia del hombre en la región central de la península, como lo muestran las puntas Clovis |
| 9 000 a.C.           | Aprovechamiento de los recursos marinos en lugares como Bahía de los Ángeles   |
| 7 500 a.C.           | Fecha correspondiente a las pinturas rupestres de San Borjitas, pertenecientes a la tradición Gran Mural                   |
| 2 500 a.C.           | En el Conchalito, asentamientos relativamente permanentes, se llevan a cabo entierros seccionados                          |
| 2 000 a.C.           | Se generan patrones culturales que permanecen casi intactos hasta la llegada de los europeos                               |

la península hasta llegar a su parte más meridional.

Los sitios o regiones más concurridas debieron ser las de mayor productividad conforme a determinados ciclos de la naturaleza pero, sobre todo, a las geografías asociadas a la permanente presencia de agua. ¿Qué otros factores influyeron en la distribución espacial? Probablemente, ecológicos y culturales. De cualquier forma, no se podría pervivir en un solo sitio, por lo cual hubo desplazamientos de la sierra a la costa, de la costa al desierto, y así sistemáticamente, en la búsqueda de un mejor sustento, hasta conformar una cosmovisión o tradición cultural, capaz de adaptarse y sobreponerse a cualquier cambio ambiental y/o social.

Por otra parte, conforme a “la evidencia fósil, se confirma la existencia de especies pleistocénicas en varias regiones ... que incluyen: mamuts (*Mammuthus columbi*), bisontes (*Bison* cf. *antiquus*), camellos (*Camelops hesternus*) y caballos (*Equus occidentalis*), algunas de ellas asociadas a instrumentos o herramientas de piedra” (Rodríguez 2002).

Durante los últimos 10,000 años o período Holoceno se piensa que ocurrieron cambios importantes en los ecosistemas que, sin duda, eran la fuente de abastecimiento de las poblaciones (Tabla 1), dando lugar a un proceso de desertificación que impactó seguramente en los ambientes naturales, y modificando consecuentemente las formas de apropiación y elaboración de tecnologías tradicionales. En pocas palabras, el clima fue haciéndose seco en forma progresiva tal como lo indica la marcada disminución del número de sitios ocupados, y el hecho de que ya no funcionaron las tinajas o agujas, como en las mejores épocas. “Aunque no todo fue escasez, durante la época del clima tibio y seco el mezquite (*Prosopis juliflora*, v. *torreyana*) entre otras especies, se extendió y se convirtió en cierta base alimenticia de esta gente” (Hayden 1967). Entonces quizás se puede decir que la recolección de semillas y la captura de especies menores tuvieron mayor importancia que la cacería de grandes especies o megafauna.

Quizá el ejemplo más valioso del “desarrollo cultural” en el pasado bajacaliforniano, lo constituyan las prominentes “pinturas rupestres”<sup>1</sup> localizadas en distintos sitios diagnósticos, plasmadas por sociedades con un modo de subsistencia de apropiación y extendidas hasta un período muy largo que llega hasta los años 400 y 500 d.C.

Los “concheros” se ubicaban en las regiones costeras y se caracterizan por ser lugares con presencia de conchas recolectadas por los antiguos pobladores de la región. Estos mismos sitios no sólo se utilizaron para abrevar, sino que fueron campamentos temporales, donde se manufacturaban y utilizaban instrumentos de piedra, concha y hueso; se preparaban y consumían alimentos de origen vegetal o animal (Fujita 2003).

El genial Paul Kirchhoff detectó rasgos culturales comunes a todos los grupos históricos (1000 d.C.) que habitaron Baja California, lo que a su juicio representa cierta “unidad cultural”

<sup>1</sup> Entre 7500 y 5500 a.C. fueron localizadas las primeras pinturas rupestres en la cueva de San Borjitas, B.C.S.

relativa que diferenció a la península, nombrada y extendida aún más como Aridoamérica, del resto de América (García 1988:22-3), caracterizándose por ser una región con determinadas condiciones ambientales, poco propicias para la vida sedentaria. Estuvo habitada, hasta la entrada de los españoles, por grupos cuyo modo de subsistencia y expresiones culturales se correspondían con un modelo de vida basado en la caza, la recolección y la pesca.

### *Descripción y ocupación de la península por poblaciones indígenas*

Esta península o área en estudio es una de las más estrechas y alargadas del mundo; mide aproximadamente 1,200 km de longitud y tiene una anchura que varía desde los 250 km en su porción septentrional, a poco más de 40 en su parte más estrecha (a la altura de La Paz). El clima en toda la península es por lo general seco y cálido; sin embargo, a causa de la longitud, características topográficas e influencias marinas tanto del Golfo de California como del Océano Pacífico, aloja una considerable variedad de especies vegetales y animales que proporcionan una sorprendente diversidad a sus paisajes.

La comunidad vegetal de la región árida tropical de Los Cabos fue ocupada tempranamente por los antiguos californios o pericú. Este núcleo se extendió desde Cabo San Lucas hasta Todos Santos, y poco más o menos hasta La Paz, así como en las Islas del Golfo hasta San José del Cabo. En esta área se incluyen arbustos y matorrales, pero también predominan palmas (*Washingtonia robusta* y *Erythea brandegeei*), ciruelos cimarrones (*Cyrtocarpa edulis*), palo brasil (*Haematoxylon brasiletto*), palo blanco (*Lysiloma candida*) y cardones (*Pachycereus pringlei*).

Hacia el sur de la península, desde Bahía de las Ánimas hasta la Paz, se establecieron los grupos guaycura. Estos son: los cora hacia la región del golfo, los uchití desde el arroyo de San Pablo a Todos Santos, los aripe que se ubicaban alrededor de La Paz y los monqui de Loreto hacia la Paz. Estos grupos guaycura ocupaban una extensa porción desde la altura de Comondú hasta Bahía Magdalena.

En esta región, el paisaje cambia a vegetación propia del desierto sarcocauléscente, en el que predominan los arbustos de tallo grueso y carnoso como el lomby (*Jatropha cinerea*), el copal (*Bursera hindsiana*) y el torote (*Bursera microphylla*). También la porción sur de la península es atravesada por un sistema montañoso que solo se interrumpe en el istmo de La Paz. Esta zona tuvo una importancia económica, principalmente en la zona austral, donde se encuentra selva baja caducifolia y áreas pobladas de pinos (*Pinus lagunae*), encinos (*Quercus devia*) y robles (*Quercus tuberculata*).

El cochimí (sureño y norteño) se distribuía hacia el centro de la península desde San Quintín y/o El Rosario hasta San Javier. Los edu y laymón no se sabe con precisión si pertenecen a este grupo, aunque se ostentaban en la misma área de influencia ocupando la parte de la costa occidental y lo que actualmente se identifica con el desierto de Vizcaíno; esta área se caracteriza precisamente por ser la más seca en toda la península, donde se localiza la comunidad vegetal típica sarcófila. En esta zona abundan las arenosas dunas, así como amplias porciones de salinas. Las especies más comunes son magueyes (*Agave*), datilillo (*Yucca valida*), cirio (*Fouquieria columnaris*) y pitahaya (*Machaerocereus*).

En la porción occidental, gracias a la elevación de las Sierra de Juárez y de San Pedro Mártir, perdura una extensión poblada por bosques de coníferas en las laderas, valles y planicies que rodean estos sistemas orográficos. Abundan especies vegetales de chaparral, importante fuente de alimento para los recolectores yumanos (kiliwa, paipai y kumiai). El desierto costero, en la porción norte- golfo, se denomina micrófilo y se integra por arbustos de hoja pequeña, tales como



Figura 1. Mapa lingüístico.

la gobernadora (*Larrea tridentata*) y el ocotillo, así como cactáceas. Allí pescan y recolectan frutos los cucapá.

#### *Distribución geográfica e histórica de las lenguas*

A través de la consulta de fuentes e informes de primera mano, P. Gerhard (1996) exhibe un mapa lingüístico donde reconoce la distribución de tres familias lingüísticas para la Baja California (ver Figura 1):

La familia yumana está representada por las lenguas dieguina, pai-pai y ñakipá, propias de los grupos indígenas más septentrionales y pertenecientes al grupo yumano- californiano, y por la lengua cochimí, hablada desde San Quintín hasta San Javier. Esta última (llamada también yumana- peninsular) parece haber sido una sola lengua que comprendía muchos dialectos, aunque quizás el edú y el laymón fueron más bien lenguas separadas, de filiación cochimí. Poco sabemos de las lenguas que hablaba la población más al sur de la península. Se les ha agrupado en dos distintas familias, la guaycura (que comprendía las lenguas guaycura, la monqui, la aripe, la cora, la uchití y probablemente otras, o por lo menos algunos dialectos) y la pericú.

La lengua pericú se extendió de costa a costa, desde el cabo San Lucas hasta Todos Santos y, poco más o menos, hasta la Paz; se habló en las Islas del Golfo de California, hasta San José del Cabo.

Por otra parte, el mismo Gerhard nos presenta un valioso cuadro demográfico, donde precisa las causas de extinción de la mayor parte de las lenguas, situadas al sur y parte media de la península (ver Tabla 2):

La población nativa posiblemente ascendía a 48 000 individuos en 1533. Los asentamientos eran pequeños, temporales y dispersos pues su emplazamiento dependía de la existencia de manantiales y ojos de agua. Probablemente hubo una

Tabla 2. Cuadro epidemiológico.

| Años                | Epidemia                 | Lugares  | Decesos                                  |
|---------------------|--------------------------|--|--|
| 1698                | “Plaga”                  | *Nuestra Señora de Loreto  | Muchas muertes                           |
| 1709-1710           | Viruela                  | *Nuestra Señora de Loreto<br>*San Francisco Xavier<br>*San Juan Bautista<br>*Santa Rosalía<br>*San José    | Diezmó la población                      |
| 1720-1730           | Viruela, tifo, sarampión | *Todas las misiones<br>*Desaparición de los indios de la región del cabo; 4/5 partes de su población total | 6,000 personas<br>4/5 población del cabo |
| 1742-1744           | Tifo                     | *Todas las misiones  | 8,000 personas                           |
| 1748                | Sarampión                | Misiones del sur<br>San José del Cabo<br>Todos Santos<br>Santiago  | Acabó con todos                          |
| 1750-1770           | Sarampión, Tifo          | Santa Gertrudis<br>San Ignacio<br>San Borja  | La mitad de su población                 |
| 1772-1780<br>y 1782 |                          | Región septentrional<br>San Fernando<br>El Rosario   | Sólo salvaron la vida algunos ancianos   |

\*En 1768 Gálvez trasladó a los sobrevivientes de La Pasión y San Luis Gonzaga a la despoblada región del cabo.

mayor densidad a lo largo de la costa y en algunas Islas....

Aun cuando las enfermedades del Viejo Mundo pudieron haber hecho su aparición aquí en fecha temprana como la de 1533, el hecho de que los españoles en 1697 encontraron tan elevado número de indígenas, echa por tierra la suposición de que las grandes epidemias que asolaron el México central en 1545-1548 y 1576-1581 hubieran tenido graves repercusiones en la península. El patrón de asentamiento disperso con raros contactos mutuos habría, en cualquier caso, restringido o impedido el contagio....

Esta situación cambió radicalmente con la implantación del sistema de pueblos de misión. Las rancherías de las inmediaciones fueron juntadas para que residieran, al menos temporalmente, en las cabeceras, en tanto que las más distantes fueron agrupadas... en los pueblos de visita, de modo que se estableció un contacto frecuente entre estas comunidades. Cuando llegaba el tiempo de que los indios asistieran al catecismo y trabajaran en los cultivos y obras de la misión, se les confinaba en estrechas e insalubres barracas, donde difícilmente podían escapar al contagio de todo tipo de enfermedad.

Por su parte, Arnulfo Estrada (2005) nos indica que “las dos principales causas por las que se extinguieron las lenguas pericué, guaycura y cochimí, se debieron al gradual y creciente desuso de los idiomas autóctonos y a la muerte masiva de indígenas”.

Aunque a las causas principales habría que agregar otras más como: (1) el subregistro de los datos en los censos; (2) la explotación y maltrato en las minas que, a pesar de la prohibición de emplear mano de obra indígena, se utilizaba de manera furtiva; (3) además el mestizaje e inmigración hicieron mella para que decreciera la raza indígena nativa, y en consecuencia, fue aumentando la población no indígena. Hacia 1790, había 867 habitantes, entre otros: españoles, mestizos, mulatos e indios (yaquis, etc.).

Es a partir del S.XVIII y hasta nuestros días que, por lo menos, cuatro idiomas y más de quince variantes dialectales han desaparecido ... cronológicamente hablando, la primera lengua en extinguirse fue la Pericú ya que para 1767 de los 300 pericúes registrados, ninguno hablaba su lengua materna. La siguiente gran lengua y segunda en extinguirse, fue la Guaycura, la cual contaba con cinco variantes conocidas como: callejues, huchitíes, coras, loretanos y aripas [Estrada 2005].

Respecto a la variante huchití, ésta ya se encontraba extinta en 1748, producto de la devastación epidémica del sarampión.

La lengua de los cora para el año de 1784 contaba con pocos hablantes. La variante loreтана a fines del siglo XVIII ya estaba extinta, pero no se sabe con precisión si se trataba de una variante del guaycura o de otra lengua, ya que en la Misión de Nuestra Señora de Loreto había otras naciones vecindadas.

El tercer idioma peninsular fue el cochimí y llegó a ser el más extendido.... El número de dialectos (once) se daba en función del mismo número de misiones establecidas en el área.... Estos dialectos se conocían como el nombre de las misiones de San Javier, San José, Comondú, etc.... Los últimos vocablos que se registraron de este idioma fue en 1925, alrededor de las misiones de San Fernando Velicatá y El Rosario [Mixco 1996].

El idioma Nakipá, es la cuarta lengua extinta. Se habló en una región estrecha localizada en un triángulo que formaban las poblaciones de Santo Domingo, San Telmo y rancho Las Chollas, al oeste de San Pedro Mártir (Meigs 1977). Se extinguieron a principios del siglo XX y se dice eran vecinos de los kiliwa.

Un trabajo fabuloso es el de Don Laylander (1993) ya que apunta en varias direcciones, pues se preocupa por demostrar, aunque no sin dificultades, como la evidencia lingüística nos puede remitir a una especie de prehistoria, es decir, a la expansión y/o contracción de determinadas áreas lingüísticas. Esto es, si se puede llamar, una clase de “arqueolingüística”. Aún cuando existan otros “análisis lingüísticos” que tienen que ver más con la cultura pasada, a partir de categorías semánticas implícitas o presentes en los protolenguajes reconstruidos.

El modelo genético es básico para entender la evolución lingüística (Figura 2). En él se considera que una o más lenguas hijas descienden de una lengua madre temprana. En este sentido, las ramificaciones van ocurriendo a través del tiempo, agrupándose en familias.

Ahora bien, parafraseando a Laylander, la unidad de las familias yumano- cochimí parece provenir de una agrupación prehistórica denominada hokano; la cual tiene pertinencia para el sur de California, así como para la parte media de la península bajacaliforniana.

Como ya se dijo, el cochimí es una lengua extinta. “Aunque esto no se sabe con certeza sino de recuento de misiones jesuitas y de otros”. El cochimí ha sido clasificado, algunas veces, dentro de la familia yumana, como yumano peninsular (Massey 1949).

Algunos lingüistas propusieron una relación particular entre el seri o comca`ac y la familia yumana, quizás primariamente sobre la base de proximidad geográfica y enlaces culturales: “En la Isla del Tiburón una mujer decía a su gente que los gigantes de Baja California hicieron y usaron canastas [Canastas grandes, tejidas a base de una fibra llamada torote (*Jatropha*) y usadas para transportar agua o para almacenar semillas]... Ella dijo a un hombre como hacer una canasta, y la hizo muy sencilla. Esta historia oral muestra como los seri estuvieron familiarizados con los cochimí” (Massey 1966).

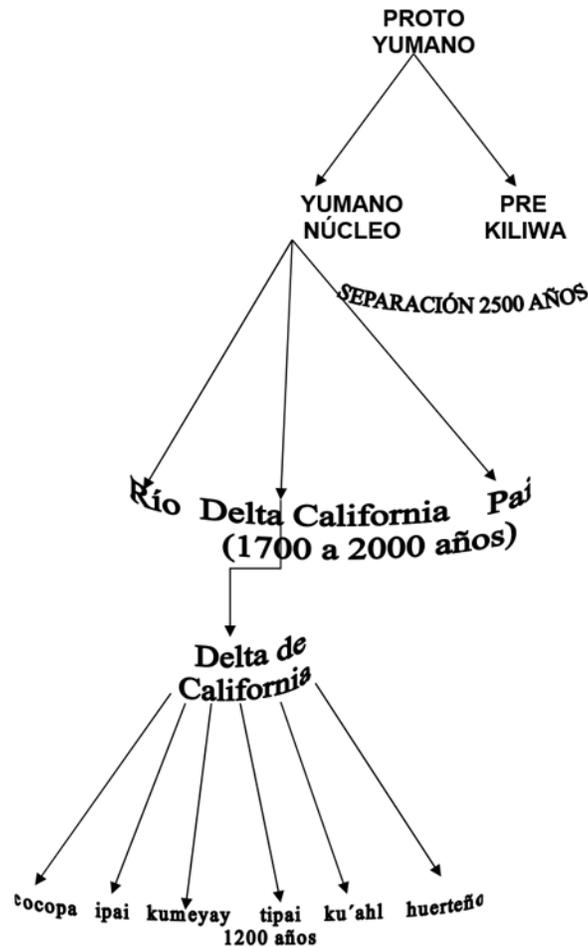


Figura 2. Diagrama ramificación o separación cronológica (Laylander 1993).

La familia yumana está bien representada por aproximadamente una docena de lenguas sobrevivientes, con territorios aborígenes al oeste de Arizona, en el norte de Baja California, así como en el sur de California....

Kroeber tentativamente agrupó el paipai con el diegueño y kiliwa en una rama yumana de California....

El cucapá y el diegueño son ahora reconocidos como los que forman una rama del delta- california de la familia yumana [Laylander 1993:21-22].

El yumano no deja de ser interesante, la suposición de que la expansión ocurrió desde una “patria” del Río Colorado ha sido propuesta por Bull (1977). El área del bajo Colorado tuvo una de las más densas poblaciones prehistóricas, es decir, un “amplio ambiente” que proveyó a la población posibilidades de crecer, expandirse. La cerámica y la agricultura también se asocian con los yumanos de la Alta y Baja California, sobre todo, durante los últimos 1,000 a 1,500 años.

## Previamente al contacto

### *Iconografías*

La comunicación comenzó cuando el hombre aprendió a transmitir sus ideas, sentimientos,

necesidades y pasiones por medio de signos visibles. Aunque para poder entender esos signos los demás miembros de la comunidad necesitaban compartir las señas de sus significados. Al principio, las pinturas rupestres y otros códigos sirvieron como expresión de esas ideas.

La riqueza del “arte rupestre” combina la belleza del paisaje y medio ambiente, así como los significados culturales adscritos al contexto. Los pintores indígenas no solo plasmaron elocuentes ceremonias y escenas de caza, sino que expresaron muchas otras informaciones, como por ejemplo los materiales de pigmentos pulverizados, la molienda en metates o morteros, el aglutinante adherible a la roca y sobre todo la armoniosa relación que mantenían con la naturaleza.

### *Espacio- tiempo*

Dentro de la mitología peninsular, hay muchas creencias asociadas al territorio, por ejemplo están los mitos de creación- fundación de los pericú, atribuidos al dios “Niparaya”, creador de la tierra, el mar y la comida. Igualmente, los ciclos naturales de recolección, caza o pesca se corresponden con algún tipo de ceremonia, de iniciación, como es el caso de la horadación de la nariz y oído hecha a los niños; o bien de agradecimiento, esto es la realización de una gran fiesta que se lleva a efecto después de la cosecha de la pitahaya o del piñón.

Igualmente hay que señalar, que los sitios o áreas que ocuparon las distintas organizaciones comunales estaban demarcadas en función de los recursos y su sistema de apropiación. Aunque debieron existir la coexistencia, la reciprocidad y la cooperación. Por ejemplo, en un territorio pobre, el alimento escaseaba durante la sequía, obligando a que las “bandas” o núcleos familiares se desplazaran hacia otras regiones más productivas como la costa, obviamente sin invadir espacios de otros grupos. Ahora, que durante la época de abundancia la convivencia era necesaria. Allí se intercambiaban toda clase de productos. Incluso de esa misma interacción surgieron nuevos matrimonios y consecuentemente amplias relaciones de parentesco.

### *Guerreros*

Cuando no había acuerdos o empatía; o bien, cuando algún grupo o individuo irrumpía en los usos o costumbres, entonces sobrevenía un conflicto y probablemente una declaración de guerra:

Para las batallas formales ... se formaban tres grupos ... de cien guerreros cada uno. El primero estaba formado por arqueros, quienes mientras avanzaban comenzaban a disparar sus flechas a cierta distancia, ocasionalmente envenenadas con chamizo caliente, hacia el enemigo. Una sección del mismo grupo atacaba con *talis* (la honda), quizás el arma más temida por los soldados; de hecho, todos los guerreros iban provistos de ellas. Detrás de éstos venía un segundo grupo provistos de *i-im joay*, especies de bastones que terminaban en punta o bien, lanza corta; otros, con macanas (*pperwí* o *jampu*) otros más con *miltcis* (palos curvos o sables de madera dentada) que arrojaban a corta distancia o bien, golpeaban con ellos al cuerpo. Por último, venían los garroteros, provistos con *tlajuay* o macanas de mezquite, dedicados a rematar a los caídos [Zárate 1993:91-92].

### *Linajes (genealogías)*

Las sociedades indígenas anteriores al contacto con los españoles, basaban su organización

social principalmente en un *chumul* o *sh'mulg*. Los *chumules* eran encabezados por un *kwa-pai*. Una comarca *kwassiai* era conformada por expertos religiosos y sabios, en tanto que una organización del más alto nivel se formaba con un número de *chumules* que se unían para un determinado fin bajo el mando de un *kachut g'tay* o de un consejo *kwa-pai* (Connolly 2006).

Los *chumules* congregaban un buen número de familiares y efectivamente se distribuían en un territorio más o menos amplio, del cual se proveían y usufructuaban los recursos naturales que éste les ofrecía. Igualmente se ocupaban de heredar ciertos cargos y funciones, conforme al linaje al que pertenecían. Además, definían el lugar de residencia de los matrimonios jóvenes.

## Época misional

### *Vestido, adornos y tatuajes*

Con base en hallazgos arqueológicos de Miraflores, región del Cabo, fueron recuperados algunos elementos, entre ellos una faldilla formada por cordelitos de fibra de palma, idéntica a las consignadas por los misioneros como parte del atuendo de las mujeres pericú. (García 1988)

Fray Luis Sales, misionero dominico que estuvo en la misión frontera de San Miguel, nos brinda algunas descripciones de las prendas de vestir: “de las pencas verdes sacan unos hilos largos y tan fuertes como el cordel del cáñamo, y con él forman los hombres algunas alpargatas para correr por las espinas, y las mujeres hacen de lo mismo unos delantillos para cubrir la naturaleza” (Sales 2003:73).

Durante el invierno los indios se protegían con las pieles de las nutrias: “los indios y las indias suelen hacerse de estas pieles unos medios capotillos para liberarse de la crueldad de los fríos”. Aunque en condiciones normales,

todos andan desnudos, aunque las mujeres suelen cubrir su naturaleza ... los hombres, a excepción de los capitanes, que llevan unos canutillos de pieles para cubrirse el pecho, nada se cubren. El adorno en la cabeza de las mujeres se reduce a un casquete de juncos, y en los hombres de plumas, y algunas veces forman como unos gorros de barro y se los ponen sobre la cabeza. En el cuello llevan una sarta de caracoles muy pequeños o conchitas, o piedrecitas con el mayor primor. El color en todos es muy moreno, aunque hay indias bastante blancas.... Todos usan de embijes o pinturas en sus cuerpos, pero las más ridículas: unos la cara negra, el pecho amarillo y las piernas blancas; otros al contrario ... unos se cortan un pedazo de oreja; otros, las dos; otros agujeran el labio inferior; otros las narices, y es cosa de risa, pues allí llevan colgando ratoncillos, lagartijas, conchitas, etc. [Sales 2003:81].

Sin embargo, en las misiones del sur, donde ya habían sido convertidos y conquistados, el vestido fue inducido paralelamente a otras costumbres. El padre Francisco Palóu en 1768 nos ilustra a este respecto: “y si pagado todo esto sobrara algo, lo podrían enviar de ropa para vestir a los indios, de sayal azul, baeta, paño de Querétaro, paño palmilla, fresadas pastoras, manta vareada de Puebla, manta de villarta, y rosarios ordinarios y medallitas, y dos docenas de paño de rebose poblanos” (Palóu 1994).

### *Toponímicos: nombres de lugar*

Originalmente los sitios fundacionales de las misiones fueron espacios concurridos por las

Tabla 3. Misiones: toponímicos (Gerhard 1996).

| Año                    | Español                                 | Lenguas Nativas                        |
|------------------------|---|--|
| 1697                   | Nuestra Señora de Loreto                | Conchó (Cumchó)                        |
| 1699                   | San Francisco Xavier***                 | Biaundó (Viggé-Biaundó)                |
| 1705                   | San Juan Bautista                       | Ligüi (Londó-Catermeneo) malibat       |
| 1705                   | Santa Rosalía**                         | Mulegé (Ohoblé-Civucó) (Cuamañ Galejá) |
| 1708                   | San José*                               | Comondú (Caamañ Cadeú)                 |
| 1720                   | La Purísima Concepción                  | Cademino-Cadegomó                      |
| 1720-1735, 1736-1745   | Nuestra Señora del Pilar de la Paz      |  |
| 1720                   | Nuestra Señora de Guadalupe             | Guasinapí                              |
| 1721-1741              | Nuestra Señora de los Dolores           | Apate (“ojo de agua”)                  |
| 1724, 1734-1736        | Santiago de los Coras                   | Cuñiní                                 |
| 1728                   | San Ignacio                             | Cadacaamañ (Chuenqui)                  |
| 1730, 1734, 1737, 1752 | San José del Cabo                       | Caduañó (?)                            |
| 1736, 1737             | San Miguel*                             | Cadandugomó*                           |
| 1734-1736              | Todos Santos (Nuestra Señora del Pilar) |  |
| 1741                   | La Pasión de Cristo                     | Chiyá (Tañuetía)                       |
| 1743                   | San Luís Gonzaga                        | Chiriyacui                             |
| 1752                   | Santa Gertrudis                         | Calcadañ                               |
| 1762                   | San Francisco de Borja                  | Adac                                   |
| 1766                   | Santa María de los Angeles              | Calañujuet (Cabujacaamañ)              |

\*pueblo de visita    \*\*cabecera    \*\*\*congregación

poblaciones indígenas. Éstos eran importantes porque allí había “algo” que los hacía coincidir. Los nombres de lugar fueron sustituyéndose por nomenclaturas de carácter religioso que poco o nada nos informan sobre determinado sitio (Tabla 3). Algunos de estos lugares, además de otros, todavía conservan medianamente su autenticidad (Tabla 4).

### *Onomásticos: nombres de personas*

Obviamente, con la evangelización sobrevino el bautismo de los indios, sustituyéndose los nombres originales (asociados a la naturaleza, o bien, a la destreza de los usuarios) por las nomenclaturas provenientes del calendario religioso. No obstante, todavía se pueden reconstruir algunos de ellos.

Por ejemplo, Manuel Clemente Rojo (en 1848) obtuvo una entrevista con el líder kumiai Jatñil, el cual dio el nombre a los padres y 10 hijos conforme las tradiciones de sus antepasados. Estos son: Jatñil (padre; “Caballo negro”), Telgghá (madre; “Luna”), Guutapch-Eggpa (“Flor de la tuna”), Cuilshapch-Minjach (“Estrella bonita”), Ylgmalgg-Cuatay (“Ardilla grande”), Cuilgnaa-Miñjach (“Liebre bonita”), Cuat-Cuatay (“Venado grande”), Gelgau-Mejan (“Conejo bueno”), Pocalgg-Ñurán (“Gavilán pinto”), Lhahe-Cuicuerde (“Aura vieja”), Mecai-Cueljich (“Ratón malo”) y Nemé-Milillay (“Gato feo”) (Rojo 2000).

## **Lengua de conquista**

### *Oralidad y escritura de las lenguas indígenas-español*

Para el caso de las lenguas indígenas de México, se puede decir que se ha utilizado el alfabeto fonético porque es el más cercano, es el que más ha posibilitado la reproducción y representación hasta de las partículas fónicas más simples.

Tabla 4. Nombres de otros lugares.

| Lengua    | Nombre            | Lugar                         | Fuente                             |
|-----------|-------------------|-------------------------------|------------------------------------|
| Pericú    | Yenecamú          | Cabo San Lucas                | Esteban Rodriguez L., Loreto, 1740 |
|           | Añuiti            | San José del Cabo             |                                    |
|           | Aiñin             | Santiago                      |                                    |
|           | Marinú            | Real de Santa Ana             | Segismundo Taraval, 1730-1731      |
|           | Anica             | Ranchería cerca de Santa Rosa |                                    |
|           | Puurum            | Ranchería cerca de Santiago   |                                    |
|           | Yunu              | Ranchería cercana             |                                    |
| Arariaque | Ranchería cercana |                               |                                    |
| Cochimí   | Kada Kaaman       | Arroyo del Carrizal           | Misión San Ignacio, 1728           |
|           | Nabademil         | Oasis, paraje, región         | Massey, 1949                       |
| Kumiai    | Mat Kusai         | Cerro encantado               |                                    |
|           | Wikam             | Lugar de origen               |                                    |

Sin embargo, las expectativas no han sido como se esperaba, debido, principalmente, a que por lo regular se han utilizado las grafías latinas de Antonio Nebrija con valores fonéticos más cercanos al castellano que a las lenguas indígenas.

En una primera etapa los frailes se ocuparon de castellanizar utilizando diferentes métodos y tácticas, las cuales consistían en instaurar un sistema de regalos y/o penitencias según se observara el comportamiento deseado en los indios. Igualmente trajeron yaquis “conversos” al español, provenientes de Sonora, para que siguieran su ejemplo. Aunque los nativos nunca les tuvieron confianza, principalmente porque aquéllos siempre gozaban de cierto proteccionismo. Por lo tanto, la comunicación siguió por medio de gestos, señas y gritos, y en el mejor de los casos a través de intérpretes:

luego procuramos despachar un indio de ellos con un papel en el cual avisábamos a dichas canoas que nosotros estábamos más arriba. Pero costó algún trabajo hallar quien de todos ellos quisiera ir, porque muchísimo se espantaban del papel, creyéndose que era algún hechizo o espíritu envuelto, pero a pura fuerza de regalos fue el más valeroso que de tanto en tanto echaban a tierra el papel conjurándolo [Nápoli, 1721].

El mismo padre Nápoli nos informa acerca de la nación cora, la cual visitó en el mismo año de 1721:

y como me falta un intérprete de la lengua, me cuesta bastante dificultad entenderlos, pero espero bandearme con lo poco que sé, preguntando como se llama esto, que ya se explicarlo en su lengua, y de mano en mano apuntarlo, como hasta ahora, tengo cerca de 1000 palabras escritas de esta suerte, y de las más necesarias [Nápoli, 1721].

### *Escritura de las lenguas indígenas*

En una segunda época, los franciscanos y dominicos adoptaron una nueva endoculturación, utilizaron la combinación de los métodos ideográfico y fonético. La escritura ideográfica consistía en representar la palabra con un signo único y visual que no tenía conexión con los signos que la componían, por ejemplo: el concepto /perla/ se podía representar mediante un círculo O.

En cambio, la escritura fonética tratará de representar cada uno de los sonidos de las palabras que se pretenden escribir. Esto es, los denominados “fonemas” y para ello utilizamos

signos que llamamos “grafías” o letras, ejemplo: español (p-e-r-l-a) = pericú (B-o-o-x).

Sin embargo, los mismos padres jesuitas se dieron a la tarea de traducir los catecismos los cuales contenían el padre nuestro, otros rezos y algunos cantos o letanías en latín. Miguel del Barco (1988) y Sigismundo Taraval (en 1730-1731) registraron dos valiosas traducciones en lengua cochimí y guaycura, respectivamente.

En definitiva, el rey de España envió una carta de su puño y letra en 1793, para legitimar el castellano y prohibir las lenguas nativas, esta dice:

En consecuencia os mando observéis puntualmente las Reales Cédulas expedidas por punto general el 10 de mayo de 1778, el 28 de noviembre de 1772 y el 24 de noviembre de 1774 sobre el establecimiento de Escuelas de Idioma Castellano en todos los pueblos de indios para que en ellas aprendan a leerle, escribirle y hablarle prohibiéndoles usar de su lengua nativa, y señalando para ello maestros en quienes concurren la cristiandad suficiencia, y buena conducta que se requiere para tan útil y delicado ministerios.

Cristianización y castellanización no iban separadas; por el contrario, eran caras de la misma moneda. Los maestros, prebostes y patronos de escuelas, conventos y casas particulares cuidaron de no contravenir las disposiciones de la corona.

Después de la independencia de México en 1821, con la disminuida raza indígena, y consecuentemente con el aumento de la población no indígena en nuestro país, se impuso una gramática latina, más o menos estandarizada, es decir, después de proscribir las lenguas indígenas se fueron reduciendo las variantes del mismo español, uniformando la enseñanza en toda la Nueva España, incluido el septentrión.

## **Perspectivas**

### *Sistemas de conocimiento y patrimonio cultural*

Desde tiempos inmemoriales el conocimiento indígena se encontraba cifrado a partir de su cosmovisión. A su vez, los distintos universos (mundo de las plantas, mundo de los animales, mundo de los minerales, etc.) se codifican a través de la lengua, reflejándose inmediatamente sobre el léxico. Es decir, se tienen categorías y conceptos para nombrar una planta, sus estadios de crecimiento, sus propiedades, así como sus creencias asociadas a ella.

Las comunidades yumanas que actualmente sobreviven en la Baja California son heredadas, de alguna manera, de ese conocimiento ancestral, adaptándose y enfrentándose a un mundo totalmente cambiante.

Por esa y por muchas otras razones, la UNESCO aprobó un instrumento jurídico internacional, “La convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial”, el cual entró en vigor en México el 20 de abril de 2006.

Los cinco ámbitos propuestos se exponen a continuación (Figura 3).

En realidad, se trata de realizar un inventario y descripción de cada uno de los aspectos señalados a fin de determinar en qué situación se encuentran y qué podemos hacer para legitimar su salvaguarda.

### *¿Qué se ha hecho por las lenguas indígenas de nativos?*

A través del tiempo se han hecho varios intentos por rescatar las lenguas nativas yumanas,

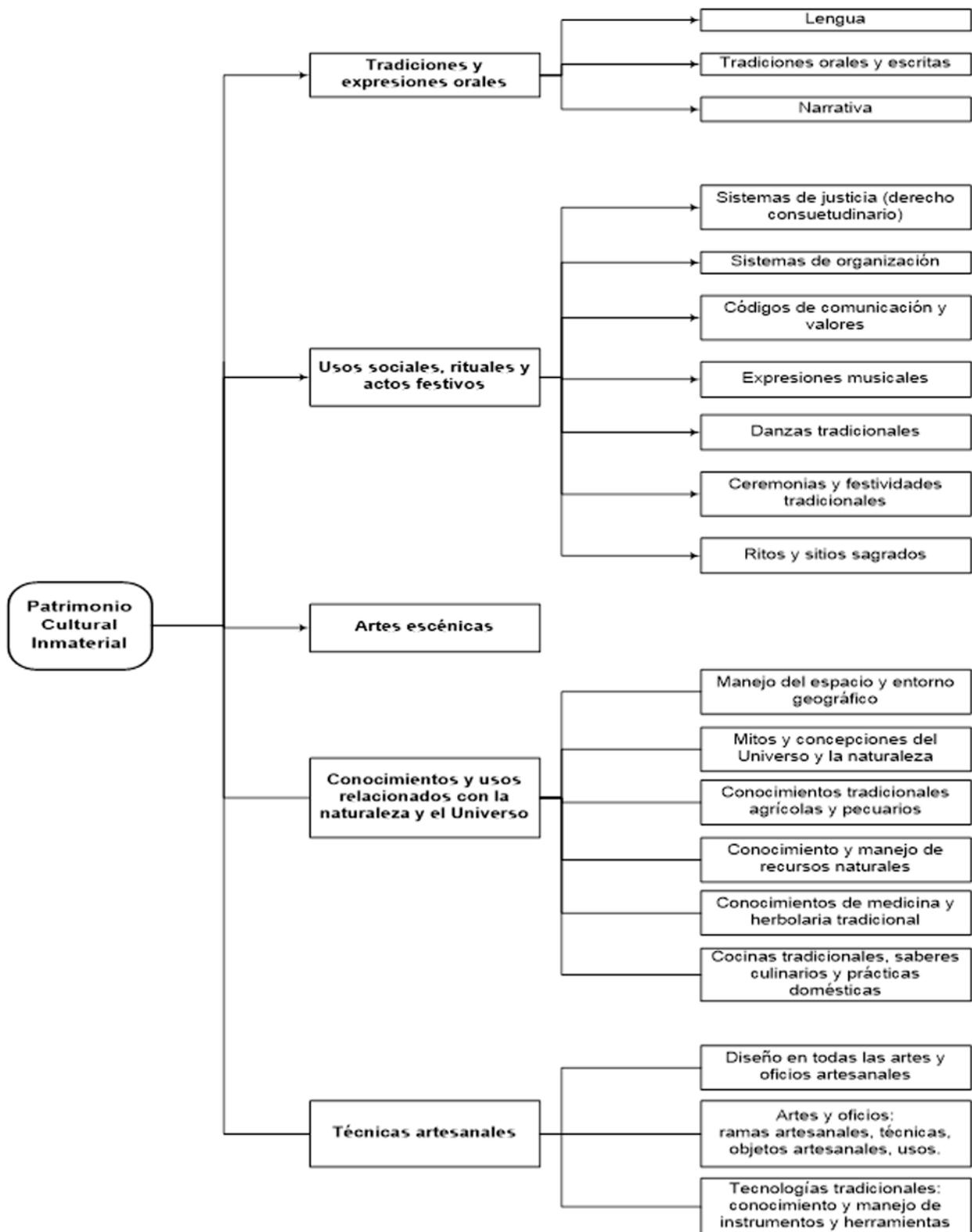


Figura 3. Patrimonio cultural inmaterial. Fuente: DGCP, “Temas para el inventario nacional de patrimonio cultural inmaterial”, México, 2006.

instrumentándose una serie de propuestas con resultados más o menos aceptables, aunque sin un programa de seguimiento permanente.

En 1982, el Sistema de Educación Indígena diseñó un manual de enseñanza en cinco lenguas nativas: kumiai, paipai, kiliwa, cochimí y cucapá.

La iniciativa fue interesante porque participaron tanto gente de las comunidades como maestros bilingües indígenas. Sin embargo, este proyecto se abandonó y fue retomado posteriormente en 1992 y 1994-1996 por investigadores del Instituto Nacional Indigenista e informantes de algunos pueblos nativos.

Por su cuenta, el Profesor Benjamín Trujillo en 1995 analizó los contenidos de los programas de Educación Secundaria.

A partir de 1997 se inició un programa de enseñanza y rescate del kiliwa, contando con el apoyo de la hablante Leonor Farldow Espinoza y de Arnulfo Estrada. El programa se sostuvo durante dos años, pero debido a otra serie de problemas en el área de estudio, éste se contaminó.

Durante los años 2000-2008, se han realizado esfuerzos por recuperar la lengua paipai y la variante dialectal ko'ahl. La lingüista Elena Ibáñez ha ofrecido cursos a los maestros de educación indígena y ese ya es un buen augurio.

Finalmente, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) se reunió a fines de septiembre de 2008 con instancias y gentes de las comunidades nativas preocupadas por la recuperación e instrumentación de sus lenguas maternas. El proyecto consiste en levantar un primer diagnóstico para observar cuántos son los hablantes de cada comunidad, cuál es la situación de la lengua con relación a la escuela, la familia, etc. Durante una segunda etapa, se prevé el fortalecimiento de las lenguas maternas a través de realización de talleres, campañas de sensibilización, y enseñanza por medio de los procesos de trabajo.

## Bibliografía

Barco, Miguel del

1988 *Historia natural y crónica de la antigua California*, 2ª ed., Miguel León-Portilla, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Bull, Charles S.

1977 *Archaeology and linguistics, coastal southern California*, tesis, San Diego State University.

Connolly, Michael

2006 “La economía cambiante de los kumiai”, *Camino Real Misionero de las Californias* 5:26-39.

Estrada Ramírez, Arnulfo

2005 “Baja California, entidad pluriétnica”, en *Baja California y sus etnias nativas* 4.

Fujita, Harumi

2003 “Enterramientos en concheros y cuevas de Baja California Sur”, *Revista Arqueología Mexicana* 11(62):40-43.

García Uranga, Baudelina

1988 “La antropología física y la arqueología en Baja California”, en *La antropología en el norte de México*, pp. 15-52. *La antropología de México: panorama histórico*, Carlos García Mora, ed., vol. 12, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gerhard, Peter

1996 *La frontera norte de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hayden, Julian D.  
 1967 "A summary prehistory and history of the Sierra Pinacate, Sonora, Mexico", *American Antiquity* 32:335-344.
- Laylander, Don  
 1993 "Enfoques lingüísticos sobre la prehistoria del sur de California", *Estudios Fronterizos* 31&32:9-60.
- Massey, William C.  
 1949 "Tribes and languages of Baja California", *Southwestern Journal of Anthropology* 5:272-307.  
 1966 *The Castaldí collection from central and southern Baja California*, Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 2, Berkeley.
- Meigs, Peveril, III  
 1977 "Notes on the Paipai of San Isidoro, Baja California", *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 13(1):11-20.
- Mixco, Mauricio J.  
 1996 *Kiliwa del Arroyo León, Baja California*, Archivo de Lenguas Indígenas de México 18, Colegio de México.
- Palóu, Francisco  
 1994 *Cartas desde la península de California (1768-1773)*, Editorial Porrúa, México.
- Reygadas Dahl, Fermín  
 2003 "Historia de la arqueología en Baja California", *Revista Arqueología Mexicana*, 11(62):32-39.
- Rodríguez Tomp, Rosa Elba  
 2002 *Cautivos de Diós: los cazadores-recolectores de Baja California durante la colonia*, INI-CIESAS, México.
- Rojo, Manuel C.  
 2000 *Apuntes históricos de la frontera de la Baja California*, Museo de Historia de Ensenada.
- Sales, Luis  
 2003 *Noticias de la provincia de California*, Colección de Documentos sobre la Historia, la Geografía del Municipio de Ensenada 6.
- Zárate Loperena, David  
 1993 "Ññait Jatñil, soy caballo negro", *Estudios Fronterizos* 32&33:81-100.